

En la Redacción y Administración, calle de Castaños, 34, y en la imprenta de este periódico, Angulos, 14.

EL LIBERAL

En Alicante, un mes. 175 pts. Un trimestre. 500 » Fuera de la capital, trimestre. 575 »

Diario político y de intereses materiales

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE ESTA PROVINCIA Proprietario: D. ENRIQUE ARROYO Y RODRIGUEZ

Pago anticipado.—TELÉFONO N.º 156

AÑO XII

ALICANTE: SABADO 31 DE JULIO DE 1897

NUM. 3.372

PLAZA DE TOROS DE ALICANTE

La Excm. Diputación provincial, con el fin de allegar recursos que mejoren el estado económico de los establecimientos de beneficencia, ha organizado para el día 12 de Agosto una GRAN CORRIDA DE NUEVE TOROS

escogidos, tres de cada una de las acreditadas ganaderías de Miura, Moreno Santamaría y Adalid (antes Nuñez de Prado)

que serán lidiados por los afamados diestros Mazzantini, Minuto y Fuentes

con sus correspondientes cuadrillas

Entrada de sombra, 350 plazas.—Media de id., 250.—Entrada de sol, 250.—Media, 150.

EL LIBERAL

SABADO 31 de Julio de 1897

SE AGRAVA LA SITUACIÓN

Las cartas de Cuba recibidas por el último correo, dan idea bastante clara y nada halagüeña de la situación de la isla. En la Habana no pasa un solo día sin que la duda u otras causas que se derivan del desarrollo y curso de las operaciones, no vengan a abatir los espíritus más valerosos.

inspección facultativa; aumenta las oscuridades de esta situación insostenible, y anuncian que cuando llegue la hora de emprender la campaña de invierno, los doscientos mil combatientes españoles habrán quedado reducidos a menos de la mitad.

Con estos elementos se cree que no solo será imposible hacer la guerra en la parte oriental, sino que serán pocos para reducir las numerosas partidas que vagan triunfantes por las provincias de Santa Clara, Matanzas, Habana y Pinar del Río.

En cada vapor correo regresan a España cientos y miles de soldados enfermos, reduciendo el contingente y determinando la necesidad de nuevos refuerzos.

Urge cuanto antes poner remedio a tantos males, pues continuando por mucho tiempo el sacrificio impuesto a la madre patria, no tardaría ésta en llegar a su completo aniquilamiento.

LA SITUACIÓN EN PORTUGAL

Pocas veces habrán atravesado nuestros vecinos crisis tan grave como la que al presente ha llevado a la intranquilidad a todos los ánimos y hecho hacer las más tristes aprensiones para el porvenir.

La agitación suscitada en todo el país por la presentación a las Cortes de los desdichados proyectos de Hacienda, ha sido relacionado enseguida con la profunda perturbación creada en la política lusitana por la alianza que no ha mucho mantenían algunos de los actuales ministros con el partido republicano.

De aquí que, no obstante el lujo de persecuciones desplegado por el gobierno que, según parece, ha dado carta blanca a la policía en las principales ciudades del reino, sea, general, la desconfianza, no recatándose algunos periódicos para decir con toda claridad que lo primero que habría que saber es hasta qué punto es sincero el celo que pretende desplegar el gobierno en defensa de las instituciones.

La agitación revolucionaria—dice As Novidades—es, en gran parte, el fruto de la semilla lanzada por el jefe de los progresistas y hoy presidente del Consejo, Sr. Luciano de Castro, cuando dirigía los trabajos de la coalición con los republicanos. Esa agitación es además consecuencia de la política de persecuciones y provocaciones del ministerio regenerador.

En este estado, los nuevos proyectos de Hacienda han sido la tea que ha incendiado el polvorín. Esos proyectos han sido el acicate, no la causa determinante.

Sería preciso determinar hasta qué punto la coalición de los progresistas con los republicanos debilitaría los principios fundamentales de la Monarquía, para saber en qué manos se encuentran los intereses de la Corona.

No cabe duda que aquella coalición lanzó en el país la semilla de la agitación revolucionaria. Por eso creemos que, aunque se retiren los proyectos de Hacienda, la agitación continuará, no solamente por las causas cono-cidas, sino, además, por otras misteriosas que no han sido reveladas todavía.

Otro periódico monárquico, O Reporter, escribe en el número ayer recibido:

El período político que atravesamos es de sobresaltos y sustos, que tienen su origen en los rumores terroristas esparcidos por los especuladores y confirmados por el propio Gobierno en los periódicos oficiales y en pleno Parlamento.

Es indudable que el partido republicano conspira en la sombra contra las instituciones monárquicas, y es cierto que en los últimos días mucha gente llegó a convencerse de que la trama de los enemigos de la monarquía tendría en breve repercusión violenta en los cuarteles y en la plaza pública.

Respecto a la poca confianza que inspira al Gobierno, dice: «El país, que es en su mayor parte monárquico, por indole y por convicción, tiene derecho a saber si los hombres que están al frente de los negocios públicos tienen igualmente convicciones monárquicas, y están sinceramente consagrados a defender las instituciones y el orden.»

A la falta de autoridad que en el orden político tiene el actual gabinete progresista por las conexiones de algunos ministros con el partido republicano, hay que agregar el hecho importante de que el ministro de Hacienda, autor de los proyectos que han sido causa inmediata de la actual agitación, sea el hombre menos a propósito para llevar a cabo la regeneración de la Hacienda y restablecer el crédito del país por haber sido hasta hace poco director de la Compañía de Tabacos, por haber tenido un cargo importante en la de los fosforos y por haber sido en 1888 administrador de una Compañía formada para la explotación del azúcar de remolacha, en la cual tenía parte principalísima el mismo Sr. Goerz, a quien hoy se trata de conceder el proyectado monopolio.

Los peligros de que situación como la que se ha creado, trate de prolongarse por el Gobierno, son harto evidentes, y esto explica la intranquilidad y los temores de la opinión entre nuestros vecinos.

LO DE CUBA

Las cartas recibidas por el último correo siguen transmitiendo noticias e impresiones tan poco lisonjeras sobre el estado de la guerra, que no creemos conveniente insertar más que algunos de los hechos que referen:

«Se ha guardado reserva—dice una de ellas—como se hace con frecuencia con lo que es desagradable, respecto a la toma de un fuerte en Mariana, a las puertas de la Habana, que cayó en poder del enemigo, según unos, por venta, y según otros por sorpresa, pero que produjo el macheteo de los defensores.»

«En el ataque a Calabazar el 23 de Junio, también a poca distancia de la Habana, los insurrectos llegaron hasta las tapias del pueblo, y las balas explosivas reventaban dentro de los patios de las casas.»

«El 23 de ese mismo mes de Junio, fuerzas de infantería del batallón de España tuvieron un encuentro heroico, pero semejante al de la lema del Grillo en sus resultados.»

«Pocos días después, en Camanayagua (Villas), entró el enemigo, robó la factoría militar y macheteó a algunos heridos en la enfermería.»

Se opera muy poco, y aun así, las enfermedades devoran al sufrido ejército.

«El día 2 de Junio desembarcó en la playa de Bacurao, a la vista del castillo del Morro de la Habana, una fuerte expedición de ciento y pico de hombres, 500 fusiles, multitud de cajas de municiones y alguna dinamita. La expedición desembarcó de noche sin el más leve tropiezo, recibiendo los cabecillas Alejandro Rodríguez y Nestor Aranguren, que han tenido varios encuentros con nuestras columnas, las cuales les cogieron parte del material y documentos que acreditan el desembarco y objetos recibidos.»

«Lo más triste nos lo dice un corresponsal en estas palabras: «Acuérdese usted y haga que no olviden ahí el gobierno y cuantos deben recordarlo, que todas las noches, al acostarse, deben rezar por 60 u 80 soldados que cada veinticuatro horas sucumben aquí.»

«Es verdad! Y nadie lo diría, al ver la indiferencia universal con que se dejan transcurrir días, semanas y meses.

Entre los hechos sueltos que se nos refieren, que prueban la pacificación:

«En Pinar del Río, en un combate, sufre el batallón de Valladolid nueve heridos. En Matanzas, a la partida de José Alvarez (a El Gallego porque lo es), le hacemos 26 muertos. En Pinar del Río, en Tumbas de Estoaño, el general Bazan hace 18 muertos. Y sigue la pacificación.»

Respecto a los prisioneros, cuyo número llena un lugar importante en los partes oficiales del general en jefe, véase lo que dice La Lucha de 26 de Junio último:

«En libertad.—El general en jefe, Sr. Weyler, ha dispuesto sean puestos en libertad catorce mujeres y quince niños que se encontraban presos en Cifuentes (Villas). Habían sido hechos prisioneros por la columna del comandante Sedenó.»

«Si habla usted con los jefes de operaciones, el enemigo se encuentra desprovisto de todo género de recursos y muerto de hambre, asegurando que todo lo han registrado, destruyendo viandas, etc., etc.; pero es el caso que el enemigo está realmente mucho mejor provisto de todo, que los infelices pacíficos reconcentrados en las poblaciones; y lo prueba el hecho claro y evidente de que en los campamentos insurrectos se encuentran reses, carnes saladas, viandas en abundancia y hasta laterrá (conservas), y además, cada vez que salen los pacíficos, según dicen, a forrajear, vuelven cargados de frutas y viandas, que si ellos las encuentran, mucho mejor pueden encontrarlas los insurrectos.»

Esto escriben desde un poblado a 30 kilómetros de la Habana, y añade: «En estos días (por el 24 de Junio), ha habido por dos veces encuentros con el enemigo, cerca de este pueblo, oyéndose desde él las descargas, claramente.»

AYUNTAMIENTO

Sesión del miércoles 28 de Junio de 1897. Presidencia del señor barón de Petrés. Comenzó la sesión a las seis de la tarde, asis-

LINEA GUIXOT Y COMPAÑIA

Servicio regular entre Alicante Valencia, Tarragona, Vinaroz, Benicarló y Rouen

Salidas quincenales.—Trasportes combinados por el interior de Francia.—Trasbordos para Inglaterra y puertos del Báltico,



Vapor «Cartagena»

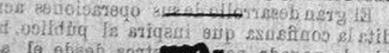
Saldrá de este puerto para Rouen directamente el 5 de Agosto, admitiendo carga.

Para fletes e informes dirigirse a los consignatarios y armadores, Sres. Guixot y Compañia, paseo de los Mártires, 30, y calle de San Fernando, 19, Alicante.

SERVICIO FIJO Y SEMANAL

ENTRE

ALICANTE Y BARCELONA



El vapor «Luis Pinzón»

Saldrá DIRECTO para Barcelona, todos los martes, admitiendo carga y pasajeros para dicho puerto.

Para fletes y demás informes dirigirse en Barcelona, Sres. MOLL Y COBOMINAS, plaza Palacio; Alicante, Sres. GUIXOT Y C. San Fernando, 19.

UN VOLUNTARIO REALISTA

cosas, aún sabían guardar a maravilla sus secretos.

Y sus secretos eran que se permitían hacer vida separada, comiendo algunas en sus celdas y teniendo criadas para el servicio particular; que había hasta diez hermanas que no se hablaban ni aun para saludarse, porque era evidente que si cambiaban dos palabras, de estas dos palabras había de nacer una docena de disputas, y, finalmente, que había algunas (afortunadamente eran las menos) que se odiaban de todo corazón.

Por diversas cosas y motivos era célebre San Salomó; pero aquello en que su fama se elevaba hasta tocar el mismo querno de la luna era en el arte culinario.

Váyanse, por mala cuantas confitures han podido labrar manos de monja en todas las órdenes habidas y por haber: váyanse con mil demonios todos los platos suculentos e ingeniosos de la cocina extranjera; que nada hay comparable a lo que salió en tiempos felicitos de los hornos, de las sartenes y de los peroles de San Salomó. No hace muchos años vivía aun uno de los testimonios más entusiastas de aquella superioridad incontestable, el padre Merceder, arropreste de Ager vere nullius que fue en su edad de oro capellán de aquellas banditas mujeres. Viejo y enfermo, parece que se rejuvenecía al referir los sabrosos regalos que le enviaban en días solemnes, con la particularidad de que las señoras de San Salomó hacían platos nuevos ideados por cocinera alguna, y que unían a la novedad más asombrosa el gusto más excitante y delicado. Ellas tenían las trazas más habilidosas del mundo para pre-

sin oipón, sin candeleros y sin las arracadas de la Virgen. Desaparecieron cuadros y estatuas, y un trozo del ala de Poniente fué derribado a cañonazos, quedaron reducidas a escombros seis celdas del piso alto y el refectorio que estaba en el bajo.

Este convento de San Salomó exige de nosotros la mayor atención. Era edificio de muy diversas partes compuestas, y que semejava una vieja casa de riquísima y descolorida tela, remendada con innobles trapos. Allí había algo del hermoso género ojival que domina en el Principado, restos de bóvedas románicas, puertas churriguerescas, trozos pertenecientes a la insular arquitectura del siglo pasado, paredes de ladrillos enyesados, tapias de adobes, muros hendidos, techos que se habían chafado oval sombrero; tragaluces bisecos, rodados de una especie de marmol palpebral, hecho con blanco yeso; rejas comidas de moho; tras de las cuales estaban las podridas celosías, por cuyos huecos sólo cabía el dedo meñique de las monjas; vigas que servían de puntales; tapias modernas que se empeñaban en cubrir huecos ocasionados por el desplome ó abiertos por la bala de artillería; una torreolla onya espadaña solo tenía un esquilón; en suma, era un adalid valeroso combatido por los formidables enemigos que se llaman tiempo y guerra; pero que se defendía bien tapándose sus heridas y remendándose sus desgarrones como Dios le daba a entender, y desafiaba orgulloso a lluvias y vientos, prometiéndose llegar con sus jorobas, tumores, infartos, bizmas y muletas a las más remotas edades veaideras.

tiendo crecido número de concejales y un público numerosísimo. Leída el acta de la sesión anterior, fué aprobada con algunas modificaciones que introdujo el Sr. Guardiola.

Comenzó la discusión de los asuntos puestos al despacho ordinario, acordándose llevar por administración varios servicios municipales cuyas terceras subastas han resultado desiertas.

Con el fin de que puedan examinarse los señores concejales, se acordó quedase ocho días sobre la mesa el presupuesto extraordinario para pagar el importe de los terrenos en que se ha de construir el nuevo cuartel de infantería.

Se dio cuenta de una comunicación del señor gobernador civil de la provincia, relativa a la suscripción nacional, abierta en favor de los huérfanos de las guerras de Cuba y Filipinas, acordándose pasara a la comisión de Hacienda para su informe.

El concejal liberal Sr. Campos explicó la moción anunciada en el capítulo anterior, solicitando el Excmo. Ayuntamiento que se tomen las medidas necesarias, con el fin de evitar los abusos, que a su entender, cometen los abastecedores vendiendo la carne a precios muy subidos y rogando al señor alcalde se encargara de solucionar este asunto.

El señor presidente propuso que se nombrase una comisión, designándose a los señores Sandoval y Vila, conservadores; Campos, liberal; Guardiola, republicano; y Martínez, silvestra.

Dada lectura al dictamen de la Comisión de Hacienda, emitido en una proposición suscrita por la minoría liberal, sobre el recargo de cédulas personales, y en cuyo dictamen se propone sea desestimada tan simpática proposición, el Sr. Guardiola presenta una enmienda al referido dictamen, que tras un acalorado debate en que intervinieron los señores Gadea, Guardiola, Vila, Martínez, Hernández y Albeola, es aprobada por 16 votos contra 9.

En la enmienda se pide que el recargo solo se cobre a las diez primeras clases, quedando libre la undécima.

Leído otro dictamen de la Comisión de Hacienda, en instancia de D. Manuel Sánchez, ofreciendo encargarse del arbitrio de limpieza de cloacas, por la suma de 1.700 pesetas anuales, se acuerda quede sobre la mesa ocho días.

Se acordó pasar a informe del arquitecto municipal y celador de policía urbana, la moción del alcalde sobre expropiación de unas casas de las calles de Castañón y Valdés.

Quedan aprobados dos expedientes de quintas. Se da lectura a varias comunicaciones de la Comisión mixta de reclutamiento sobre recursos de alzada interpuestos en expedientes municipales en sus acuerdos tomados con anterioridad.

Se concede autorización a la alcaldía para pagar de imprevisos las 200 pesetas importe de los honorarios del informe sobre la Real orden del Ministerio de Hacienda relativa al Ensanche.

Terminado el despacho ordinario y después de dirigir los señores Fernández Gurrú y Meliá unos ruegos a la presidencia, se levanta la sesión a las ocho de la noche.

Había dormido poco aquella noche. A las once todavía charlaba con Rufina, su pobre

mujer, que se revolvió inquieta en la cama hablando de los negocios. No podían marchar peor. ¡Vaya un verano! En el anterior, los atunes habían corrido el Mediterráneo en bandadas interminables. El día que menos se mataban docientas o trescientas arrobas; el dinero circulaba como una bendición de Dios, y los que como Antonio guardaron buena conducta é hicieron sus ahorros, se emanciparon de la condición de simples marineros, comprándose una barca para pescar por cuenta propia.

El puertecillo estaba lleno. Una verdadera flota lo ocupaba todas las noches, sin espacio apenas para moverse; pero con el aumento de barcas había venido la carencia de pesca.

Las redes sólo sacaban algas ó pez menudo; morralla de la que se deshacía en la sartén. Los atunes habían tomado este año otro camino, pues nadie conseguía izar uno sobre su barca.

Rufina estaba aterrada por esta situación. No había dinero en su casa, debían en el horno y en la tienda, y el Sr. Tomás, un patrón retirado, dueño del pueblo por sus juiciadas, les amenazaba continuamente si no entregaban algo de los cincuenta duros con intereses que les había prestado para la terminación de aquella barca tan esbelta y tan velera que consiguió todos sus ahorros.

Antonio, mientras se vestía, despertó a su hijo, un chuchito de nueve años que le acompañaba en la pesca y hacia el trabajo de un hombre.

—¿Ver si hoy tenéis más fortuna—murmuró la mujer desde la cama.—En la cocina encontré el capazo de las provisiones. Ayer ya no quedaba carne en la tienda. ¡Ay Señor! ¡Y qué oficio tan perdido!

—¡Calla, mujer, malo está el mar, pero Dios proveerá. Justamente vieron ayer algunos un atún que va suelto, un viejo que se calcula pesa más de treinta arrobas. Figúrate si lo cogiéramos... ¡Dios me dé!—

Y el pescador acabó de arreglarse pensando en aquel pescadote, un solitario que separado de su manada volaba por la fuerza de la costumbre a las mismas aguas del año anterior.

Antonio estaba ya de pie y listo para partir, con la gravedad y satisfacción del que se gana el pan a la edad en que otros juegan; al no haber el capazo de las provisiones y en una mano la banasta de los roveles, el pez favorito de los atunes, el mejor cebo para atraerlos.

Padre e hijo salieron de la barraca y siguieron a la playa de Pescadores hasta llegar al muelle. El compadre les esperaba en la barca, preparando la vela.

La flotilla reinovada en la oscuridad agitando su empalizada de mástiles. Corrían sobre ella las negras siluetas de los tripulantes, rasgaba el silencio el ruido de los palos cayendo sobre cubierta, el chirriar de las garuchas y las cuerdas, y las velas desplegándose en la obscuridad como enormes sábanas.

El pueblo extendía hasta cerca del agua sus calles rectas, orladas de casitas blancas, donde se albergaban por una temporada los veraneantes; todas aquellas familias venidas del interior en busca del mar. Cerca del muelle un caserón mostraba sus ventanas como hornos encendidos, trazando roqueros de luz sobre las inquietas aguas.

Era el Casino. Antonio lanzó hacia él una mirada de odio. Como trasnochaban aquellas gentes? Estarían jugando se el dinero... ¡Si tuvieran que madurar para ganarse el pan!

—¡Jal! ¡Jal! Que van muchos delante. El compadre y Antonio tiraron de las cuerdas y lentamente se reinó la vela latina, estremeciéndose al ser curvada por el viento.

La barca se arrastró primero mansamente sobre la tranquila superficie de la bahía; después ondularon las aguas y comenzó a cabecear; estaban fuera de puntas, en el mar libre.

Al fin, el obstáculo infinito, en el que parecían las estrellas, y por todos lados, sobre la mar negra, barcas y más barcas que se alejaban como puntillados fantasmagóricos, resbalando sobre las olas.

El compadre miraba al horizonte. —Antonio, cambia el viento. —Ya lo noto.

—Tendremos mar gruesa. —¿Luz; pero ¡adentro! Alejémonos de todos los barcos que barren el mar. Y la barca en vez de ir tras las otras que seguían la costa, continuó con la proa mar adentro.

Amaneció. El sol rojo y recortado cual enorme oblea, trazaba sobre el mar un triángulo de fuego y las aguas hervían como si reflejasen un incendio.

Antonio empuñaba el timón, el compañero estaba junto al mástil y el chuchuelo en la proa explorando el mar. De la popa y las bordas pendían una cabellera de hilos que arrastraban sus cebos dentro del agua. De vez en cuando, tirón, y arriba un pez, que se revolvió y brillaba como estaño animado. Pero eran piezas menudas...

Y así pasaron las horas; la barca siempre adelante, tan pronto acostada sobre las olas como saltando, hasta enseñar su panza roja. Hacía calor, y Antonio se escurría por la escotilla para beber del tonel de agua metido en la estrecha cala.

A las diez habían perdido de vista la tierra; únicamente se veían por la parte de popa las velas tejadas de otras barcas, como aletas de peces blancos.

—¡Pero, Antonio!—exclamó el compadre.—¿Es que vamos a Orán? Cuando la pesca no quiere presentarse, lo mismo da aquí que más adelante.

Vió Antonio y la barca comenzó a correr bordadas, pero sin dirigirse a tierra. —Ahora—dijo alegremente—tomemos un bocazo. Compadre, trae el capazo. Ya se presentará la pesca cuando ella quiera.

Para cada uno un enorme mendrugo y una cebolla cruda, machacada a puñetazos sobre la borda.

El viento soplabá fuerte y la barca cabeceaba rudamente sobre las olas de larga y profunda ondulación.

—¡Pael!—gritó Antonio desde la proa—un pez grande; muy grande... ¡un atún! Rodaron por la popa las cebollas y el pan, y los dos hombres asomáronse a la borda.

Si era un atún, pero enorme, venturoso, poderoso, arrastrando casi a flor de agua su negro lomo de terciopelo; el solitario tal vez de que tanto hablaban los pescadores. Flotaba poderosamente, pero con una ligera, contracción de su fuerte cola, pasaba de un lado a otro de la barca y tan pronto se perdía de vista como reaparecía instantáneamente.

Antonio enrojeció de emoción y apresuradamente echó al mar un anzuelo con un anzuelo grueso como un dedo.

Las aguas se enturbiaron y la barca se conmovió como si alguien con fuerza colosal tirase de ella deteniéndola en su marcha e intentando hacerla zozobrar. La cubierta se bamboleaba como si huyesen bajo los pies de los tripulantes, y el mástil crugía a impulsos de la hinchada vela. Pero de pronto, el obstáculo cedió y la barca, dando un salto, volvió a emprender su marcha.

El aparejo, antes rígido y tirante, pendía flojo y desmayado. Tiraron de él y saltó a la superficie el anzuelo, pero roto, partido por la mitad, a pesar de su tamaño.

El compadre menzó tristemente la cabeza. —Antonio, ese animal puede más que nosotros. Qué se vaya y demos gracias porque ha roto el anzuelo. Por poco nos vamos a fondo.

—¡Dejarlo!—gritó el patrón.—¡Un demonio! ¿Sabes cuánto vale esa pieza? No está el tiempo para escrupulos ni miedos. ¡A él! ¡A él!

Y haciendo virar la barca, volvió a las mismas aguas donde se había verificado el encuentro.

Puso un anzuelo nuevo, un enorme gancho, en el que ensartó varios roveles y sin soltar el timón agarró un agudo bichero. ¡Flojo golpe iba a saltarle a aquella bestia estúpida y fornida, como se pusiera a su alcance!

El aparejo pendía de la popa casi recto. La barca volvió a estremecerse, pero esta vez de un modo horrible. El atún estaba bien agarrado y tiraba del sólido gancho deteniéndola

barca, haciéndola danzar locamente sobre las olas. El agua parecía hervir; subían a la superficie espumas y burbujas, en turbio remolino, cual si en la profundidad se desarrollase una lucha de gigantes, de pronto la barca, como agarrada por oculta mano, se acostó, invadiendo el agua hasta la mitad de la cubierta.

Aquel tirón derribó a los tripulantes. Antonio saltando el timón, se vio casi en las olas; pero sonó un crugido y la barca recobró su posición normal. Se había roto el aparejo, y en el mismo instante apareció el atún junto a la borda, casi a flor de agua, levantando enormes espumarajos con su cola poderosa. ¡Ah, ladrón! ¡Por fin se trata de un enemigo implacable, como si se tratara de un enemigo implacable, Antonio le tiró varios golpes con el bichero, hundiéndolo el hierro en aquella piel viscosa. Las aguas se tñieron de sangre y el animal se hundió en un rojo ramolino.

Antonio respiró al fin. De buena se habían librado; todo duró algunos segundos; pero un poco más, y se hubieran ido al fondo. Miró la mojada cubierta y vió al compadre, al pie del mástil, agarrado a él, pálido; pero con inalterable tranquilidad.

—¡Ciel, que nos ahogáramos, Antonio! Has traído he tragado agua. ¡Maldito animal! Pero buenos golpes le has atizado. ¿Y verás cómo no tarda en salir a flote.

—¿Y el chico? —Esto lo preguntó al padre con inquietud, con zozobra, como si temiera la respuesta. No estaba sobre cubierta, el atún junto a la borda, casi a flor de agua, levantando enormes espumarajos con su cola poderosa. ¡Ah, ladrón! ¡Por fin se trata de un enemigo implacable, como si se tratara de un enemigo implacable, Antonio le tiró varios golpes con el bichero, hundiéndolo el hierro en aquella piel viscosa. Las aguas se tñieron de sangre y el animal se hundió en un rojo ramolino.

Antonio respiró al fin. De buena se habían librado; todo duró algunos segundos; pero un poco más, y se hubieran ido al fondo. Miró la mojada cubierta y vió al compadre, al pie del mástil, agarrado a él, pálido; pero con inalterable tranquilidad.

—¡Ciel, que nos ahogáramos, Antonio! Has traído he tragado agua. ¡Maldito animal! Pero buenos golpes le has atizado. ¿Y verás cómo no tarda en salir a flote.

—¿Y el chico? —Esto lo preguntó al padre con inquietud, con zozobra, como si temiera la respuesta. No estaba sobre cubierta, el atún junto a la borda, casi a flor de agua, levantando enormes espumarajos con su cola poderosa. ¡Ah, ladrón! ¡Por fin se trata de un enemigo implacable, como si se tratara de un enemigo implacable, Antonio le tiró varios golpes con el bichero, hundiéndolo el hierro en aquella piel viscosa. Las aguas se tñieron de sangre y el animal se hundió en un rojo ramolino.

Antonio respiró al fin. De buena se habían librado; todo duró algunos segundos; pero un poco más, y se hubieran ido al fondo. Miró la mojada cubierta y vió al compadre, al pie del mástil, agarrado a él, pálido; pero con inalterable tranquilidad.

—¡Ciel, que nos ahogáramos, Antonio! Has traído he tragado agua. ¡Maldito animal! Pero buenos golpes le has atizado. ¿Y verás cómo no tarda en salir a flote.

—¿Y el chico? —Esto lo preguntó al padre con inquietud, con zozobra, como si temiera la respuesta. No estaba sobre cubierta, el atún junto a la borda, casi a flor de agua, levantando enormes espumarajos con su cola poderosa. ¡Ah, ladrón! ¡Por fin se trata de un enemigo implacable, como si se tratara de un enemigo implacable, Antonio le tiró varios golpes con el bichero, hundiéndolo el hierro en aquella piel viscosa. Las aguas se tñieron de sangre y el animal se hundió en un rojo ramolino.

Antonio respiró al fin. De buena se habían librado; todo duró algunos segundos; pero un poco más, y se hubieran ido al fondo. Miró la mojada cubierta y vió al compadre, al pie del mástil, agarrado a él, pálido; pero con inalterable tranquilidad.

—¡Ciel, que nos ahogáramos, Antonio! Has traído he tragado agua. ¡Maldito animal! Pero buenos golpes le has atizado. ¿Y verás cómo no tarda en salir a flote.

—¿Y el chico? —Esto lo preguntó al padre con inquietud, con zozobra, como si temiera la respuesta. No estaba sobre cubierta, el atún junto a la borda, casi a flor de agua, levantando enormes espumarajos con su cola poderosa. ¡Ah, ladrón! ¡Por fin se trata de un enemigo implacable, como si se tratara de un enemigo implacable, Antonio le tiró varios golpes con el bichero, hundiéndolo el hierro en aquella piel viscosa. Las aguas se tñieron de sangre y el animal se hundió en un rojo ramolino.

Antonio respiró al fin. De buena se habían librado; todo duró algunos segundos; pero un poco más, y se hubieran ido al fondo. Miró la mojada cubierta y vió al compadre, al pie del mástil, agarrado a él, pálido; pero con inalterable tranquilidad.

—¡Ciel, que nos ahogáramos, Antonio! Has traído he tragado agua. ¡Maldito animal! Pero buenos golpes le has atizado. ¿Y verás cómo no tarda en salir a flote.

—¿Y el chico? —Esto lo preguntó al padre con inquietud, con zozobra, como si temiera la respuesta. No estaba sobre cubierta, el atún junto a la borda, casi a flor de agua, levantando enormes espumarajos con su cola poderosa. ¡Ah, ladrón! ¡Por fin se trata de un enemigo implacable, como si se tratara de un enemigo implacable, Antonio le tiró varios golpes con el bichero, hundiéndolo el hierro en aquella piel viscosa. Las aguas se tñieron de sangre y el animal se hundió en un rojo ramolino.

Antonio respiró al fin. De buena se habían librado; todo duró algunos segundos; pero un poco más, y se hubieran ido al fondo. Miró la mojada cubierta y vió al compadre, al pie del mástil, agarrado a él, pálido; pero con inalterable tranquilidad.

—¡Ciel, que nos ahogáramos, Antonio! Has traído he tragado agua. ¡Maldito animal! Pero buenos golpes le has atizado. ¿Y verás cómo no tarda en salir a flote.

—¿Y el chico? —Esto lo preguntó al padre con inquietud, con zozobra, como si temiera la respuesta. No estaba sobre cubierta, el atún junto a la borda, casi a flor de agua, levantando enormes espumarajos con su cola poderosa. ¡Ah, ladrón! ¡Por fin se trata de un enemigo implacable, como si se tratara de un enemigo implacable, Antonio le tiró varios golpes con el bichero, hundiéndolo el hierro en aquella piel viscosa. Las aguas se tñieron de sangre y el animal se hundió en un rojo ramolino.

Antonio respiró al fin. De buena se habían librado; todo duró algunos segundos; pero un poco más, y se hubieran ido al fondo. Miró la mojada cubierta y vió al compadre, al pie del mástil, agarrado a él, pálido; pero con inalterable tranquilidad.

—¡Ciel, que nos ahogáramos, Antonio! Has traído he tragado agua. ¡Maldito animal! Pero buenos golpes le has atizado. ¿Y verás cómo no tarda en salir a flote.

—¿Y el chico? —Esto lo preguntó al padre con inquietud, con zozobra, como si temiera la respuesta. No estaba sobre cubierta, el atún junto a la borda, casi a flor de agua, levantando enormes espumarajos con su cola poderosa. ¡Ah, ladrón! ¡Por fin se trata de un enemigo implacable, como si se tratara de un enemigo implacable, Antonio le tiró varios golpes con el bichero, hundiéndolo el hierro en aquella piel viscosa. Las aguas se tñieron de sangre y el animal se hundió en un rojo ramolino.

Antonio respiró al fin. De buena se habían librado; todo duró algunos segundos; pero un poco más, y se hubieran ido al fondo. Miró la mojada cubierta y vió al compadre, al pie del mástil, agarrado a él, pálido; pero con inalterable tranquilidad.

EN EL MAR

A las dos de la mañana llamaron a la puerta de la barraca. —¡Antonio! ¡Antonio!

—¡Antonio saltó de la cama. Era su compadre, el compadre de pesca, que le avisaba para hacerse a la mar.

Había dormido poco aquella noche. A las once todavía charlaba con Rufina, su pobre

mujer, que se revolvió inquieta en la cama hablando de los negocios. No podían marchar peor. ¡Vaya un verano! En el anterior, los atunes habían corrido el Mediterráneo en bandadas interminables.

El día que menos se mataban docientas o trescientas arrobas; el dinero circulaba como una bendición de Dios, y los que como Antonio guardaron buena conducta é hicieron sus ahorros, se emanciparon de la condición de simples marineros, comprándose una barca para pescar por cuenta propia.

El puertecillo estaba lleno. Una verdadera flota lo ocupaba todas las noches, sin espacio apenas para moverse; pero con el aumento de barcas había venido la carencia de pesca.

Las redes sólo sacaban algas ó pez menudo; morralla de la que se deshacía en la sartén. Los atunes habían tomado este año otro camino, pues nadie conseguía izar uno sobre su barca.

Rufina estaba aterrada por esta situación. No había dinero en su casa, debían en el horno y en la tienda, y el Sr. Tomás, un patrón retirado, dueño del pueblo por sus juiciadas, les amenazaba continuamente si no entregaban algo de los cincuenta duros con intereses que les había prestado para la terminación de aquella barca tan esbelta y tan velera que consiguió todos sus ahorros.

Antonio, mientras se vestía, despertó a su hijo, un chuchito de nueve años que le acompañaba en la pesca y hacia el trabajo de un hombre.

—¿Ver si hoy tenéis más fortuna—murmuró la mujer desde la cama.—En la cocina encontré el capazo de las provisiones. Ayer ya no quedaba carne en la tienda. ¡Ay Señor! ¡Y qué oficio tan perdido!

CUENTOS PROPIOS

A las dos de la mañana llamaron a la puerta de la barraca. —¡Antonio! ¡Antonio!

—¡Antonio saltó de la cama. Era su compadre, el compadre de pesca, que le avisaba para hacerse a la mar.

Había dormido poco aquella noche. A las once todavía charlaba con Rufina, su pobre

mujer, que se revolvió inquieta en la cama hablando de los negocios. No podían marchar peor. ¡Vaya un verano! En el anterior, los atunes habían corrido el Mediterráneo en bandadas interminables.

El día que menos se mataban docientas o trescientas arrobas; el dinero circulaba como una bendición de Dios, y los que como Antonio guardaron buena conducta é hicieron sus ahorros, se emanciparon de la condición de simples marineros, comprándose una barca para pescar por cuenta propia.

El puertecillo estaba lleno. Una verdadera flota lo ocupaba todas las noches, sin espacio apenas para moverse; pero con el aumento de barcas había venido la carencia de pesca.

Las redes sólo sacaban algas ó pez menudo; morralla de la que se deshacía en la sartén. Los atunes habían tomado este año otro camino, pues nadie conseguía izar uno sobre su barca.

Rufina estaba aterrada por esta situación. No había dinero en su casa, debían en el horno y en la tienda, y el Sr. Tomás, un patrón retirado, dueño del pueblo por sus juiciadas, les amenazaba continuamente si no entregaban algo de los cincuenta duros con intereses que les había prestado para la terminación de aquella barca tan esbelta y tan velera que consiguió todos sus ahorros.

Antonio, mientras se vestía, despertó a su hijo, un chuchito de nueve años que le acompañaba en la pesca y hacia el trabajo de un hombre.

—¿Ver si hoy tenéis más fortuna—murmuró la mujer desde la cama.—En la cocina encontré el capazo de las provisiones. Ayer ya no quedaba carne en la tienda. ¡Ay Señor! ¡Y qué oficio tan perdido!

EN EL MAR

A las dos de la mañana llamaron a la puerta de la barraca. —¡Antonio! ¡Antonio!

—¡Antonio saltó de la cama. Era su compadre, el compadre de pesca, que le avisaba para hacerse a la mar.

Había dormido poco aquella noche. A las once todavía charlaba con Rufina, su pobre

mujer, que se revolvió inquieta en la cama hablando de los negocios. No podían marchar peor. ¡Vaya un verano! En el anterior, los atunes habían corrido el Mediterráneo en bandadas interminables.

El día que menos se mataban docientas o trescientas arrobas; el dinero circulaba como una bendición de Dios, y los que como Antonio guardaron buena conducta é hicieron sus ahorros, se emanciparon de la condición de simples marineros, comprándose una barca para pescar por cuenta propia.

El puertecillo estaba lleno. Una verdadera flota lo ocupaba todas las noches, sin espacio apenas para moverse; pero con el aumento de barcas había venido la carencia de pesca.

Las redes sólo sacaban algas ó pez menudo; morralla de la que se deshacía en la sartén. Los atunes habían tomado este año otro camino, pues nadie conseguía izar uno sobre su barca.

Rufina estaba aterrada por esta situación. No había dinero en su casa, debían en el horno y en la tienda, y el Sr. Tomás, un patrón retirado, dueño del pueblo por sus juiciadas, les amenazaba continuamente si no entregaban algo de los cincuenta duros con intereses que les había prestado para la terminación de aquella barca tan esbelta y tan velera que consiguió todos sus ahorros.

Antonio, mientras se vestía, despertó a su hijo, un chuchito de nueve años que le acompañaba en la pesca y hacia el trabajo de un hombre.

—¿Ver si hoy tenéis más fortuna—murmuró la mujer desde la cama.—En la cocina encontré el capazo de las provisiones. Ayer ya no quedaba carne en la tienda. ¡Ay Señor! ¡Y qué oficio tan perdido!

EN EL MAR

A las dos de la mañana llamaron a la puerta de la barraca. —¡Antonio! ¡Antonio!

—¡Antonio saltó de la cama. Era su compadre, el compadre de pesca, que le avisaba para hacerse a la mar.

Había dormido poco aquella noche. A las once todavía charlaba con Rufina, su pobre

mujer, que se revolvió inquieta en la cama hablando de los negocios. No podían marchar peor. ¡Vaya un verano! En el anterior, los atunes habían corrido el Mediterráneo en bandadas interminables.

El día que menos se mataban docientas o trescientas arrobas; el dinero circulaba como una bendición de Dios, y los que como Antonio guardaron buena conducta é hicieron sus ahorros, se emanciparon de la condición de simples marineros, comprándose una barca para pescar por cuenta propia.

El puertecillo estaba lleno. Una verdadera flota lo ocupaba todas las noches, sin espacio apenas para moverse; pero con el aumento de barcas había venido la carencia de pesca.

Las redes sólo sacaban algas ó pez menudo; morralla de la que se deshacía en la sartén. Los atunes habían tomado este año otro camino, pues nadie conseguía izar uno sobre su barca.

Rufina estaba aterrada por esta situación. No había dinero en su casa, debían en el horno y en la tienda, y el Sr. Tomás, un patrón retirado, dueño del pueblo por sus juiciadas, les amenazaba continuamente si no entregaban algo de los cincuenta duros con intereses que les había prestado para la terminación de aquella barca tan esbelta y tan velera que consiguió todos sus ahorros.

Antonio, mientras se vestía, despertó a su hijo, un chuchito de nueve años que le acompañaba en la pesca y hacia el trabajo de un hombre.

—¿Ver si hoy tenéis más fortuna—murmuró la mujer desde la cama.—En la cocina encontré el capazo de las provisiones. Ayer ya no quedaba carne en la tienda. ¡Ay Señor! ¡Y qué oficio tan perdido!

La Unión y El Fenix Español. Compañía de seguros reunidos. Domicilio social: Madrid, calle de Olózaga núm. 1 (Paseo de Recoletos). GARANTIAS. Capital social efectivo: 12.000.000. Primas y reservas: 43.598.510. Total: 55.598.510. 32 AÑOS DE EXISTENCIA. Seguros contra incendios. Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.694.43. Seguros sobre la vida. En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos, a primas más reducidas que cualquier otra Compañía. Subdirectores en esta provincia: D. Julio Maluenda, paseo de Méndez Núñez, número 46, Alicante, y D. Juan Lobos, calle de San Fernando, núm. 36, principal.

trofe y con los achicadores en la mano, encorvaronse dentro de la cala, arrojando palletadas de agua al mar.

Así pasaron las horas. Aquella ruda faena, embrutecía á Antonio, le impedía pensar; pero de pronto oyó rodaban lágrimas y más lágrimas que mezclándose con el agua de la cala caían en el mar sobre la tumba del hijo.

La barca navegaba con creciente rapidez, sintiendo que se vaciaban sus entrañas.

El puertecillo estaba á la vista, con sus masas de blancas casitas doradas por el sol de la tarde.

La vista de tierra despertó en Antonio el dolor y el espanto atormentados.

—¿Qué dirá mi mujer? Qué dirá mi Rufina?—gemía él alado.

Y temblaba como todos los hombres enérgicos y audaces, que en el hogar son esclavos de la familia.

Sobre el mar deslizábase como una caricia el ritmo de alegres valseos. El viento de tierra saludaba á la barca con melancólicas vivas y alegres. Era la música que tocaba en el paseo, frente al Casino. Por debajo de las arboledas palmeras desfilaban, como las copas de un rosario de colores, las sombrillas de seda, los sombreritos de paja, los trajes claros y vistosos de toda la gente de verano.

Los tíndos, vestidos de blanco y rosa, saltaban y corrían tras sus jugueteos, ó formaban alegres corros girando como ruedas de colores.

En el muelle se agolpaban los del oficio; su vista, acostumbrada á las inmensidades del mar, había reconocido lo que remolcaba la barca. Pero Antonio sólo miraba al extremo de la escollera, á una mujer alta, escueta y ne-gruzca, erguida sobre un peñasco, y cuyas faldas arremolinaba el viento.

Llegaron al muelle. Qué ovación! Todos querían ver de cerca al enorme animal. Los pescadores desde sus botes lanzaban envidiosas miradas, los pilletes, desnudos, de color de ladrillo, echábanse al agua para tocarle la enorme cola.

Rufina se abrió paso entre la gente, llegando hasta su marido, que con la cabeza baja y una expresión estúpida oía las felicitaciones de los amigos.

—¿Y el chico? ¿Dónde está el chico?

El pobre hombre aún bajó más su cabeza. La hundió entre los hombros, como si quisiera hacérsela desaparecer, para no oír, para no ver nada.

—¿Pero dónde está Antonio?

Y Rufina, con los ojos ardientes, como si fuera á devorar á su marido, le agarraba de la pechera, zarandeando rudamente á aquel hombre. Pero no tardó en soltarle y levantando los brazos, prorumpió en espantoso alarido:

—¡Ay, Señor!... ¡Ha muerto! ¡Mi Antonio se ha ahogado! ¡Está en el mar!

—¿Si, mujer, dijo el marido debidamente, con torpeza, balbuceando, y como si le ahogaran las lágrimas.—Somos muy desgraciados. El chico ha muerto, está donde su abuelo, donde estará yo cualquier día. Del mar comemos y el mar ha de tragarnos... ¿Qué remedio! No todos nacen para obispos.

Pero su mujer no le oía. Estaba en el suelo, agitada por una crisis nerviosa y se revolcaba patealeando, mostrando sus flacas y tostadas desnudeces de animal de trabajo, mientras se tiraba de las greñas, arañándose el rostro.

—¡Mi hijo! ¡Mi Antonio!

Las vecinas del barrio de pescadores acudieron á ella. Bien sabían lo que era aquéllo: casi todas habían pasado por trances iguales. La levantaron, sosteniéndola con sus poderosos brazos, y emprendieron la marcha hacia su casa.

Unos pescadores dieron un vaso de vino á Antonio, que no cesaba de llorar. Y mientras tanto, el compadre, dominado por el egoísmo brutal de la vida, regateaba bravamente con los compradores de pescado que querían adquirir la hermosa pieza.

Terminaba la tarde. Las aguas, ondeando suavemente, tomaban reflejos de oro.

A intervalos sonaba cada vez más lejoso el grito desesperado de aquella pobre mujer, desgreñada y loca, que las amigas empujaban á casa. —Antonio! ¡Hijo mío!

Y bajo las palmeras, seguitan desfilando los vistosos trajes, los rostros felices y sonrientes, todo un mundo que no había sentido pasar la desgracia junto á él, que no había lanzado una mirada sobre el drama de la miseria; y el vals elegante, rítmico y voluptuoso, himno de la alegre locura, deslízase armonioso sobre las aguas, acariciando con su soplo la eterna hermosura del mar.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

Los españoles en América

[Según leemos en Las Novedades, el Sr. Suárez Guanes, individuo de la comisión constituida en Madrid para administrar los fondos destinados por las Juntas Patrióticas españolas de América al aumento de nuestra flota de guerra, ha dado cuenta á la Junta de Nueva York de los trabajos realizados hasta ahora por aquélla.

El Sr. Suárez Guanes acusa recibo de los siguientes giros que dicha Junta Patriótica hubo de remitirle:

Uno de D. Arturo Cuyás, por 619,71 libras esterlinas; otro de D. José G. García (expedido el 1.º de Enero de 1897), por 410,52; y por último, otro del Sr. D. Emilio López (20 de Mayo último), por la cantidad de 479,10,7, todo lo cual da una suma de 1.508,2,10 libras.

Para conocimiento y seguridad de los contribuyentes, el Sr. Suárez Guanes participa que esa cantidad, depositada en el Banco de España, le ha sido acreditada en cuenta abierta á la Junta Patriótica Española de Méjico, Estados Unidos y América central, agregando que el producto de las suscripciones está totalmente asegurado.

En cuanto á la marcha de los trabajos de la delegación de Madrid dice el Sr. Suárez Guanes que, interrumpidos los trabajos de Propaganda en América por la marcha del señor

marqués de Comillas, quebrantado en su salud, se reanudarán activamente al regreso del ilustre patricio.

SECCION DE NOTICIAS

La Sociedad Económica de Amigos del País de esta capital, con el fin de estimular á los alumnos que concurren á la Escuela de Artes y Oficios, trata de expedir elegantes diplomas á todos los que en el pasado curso obtuvieron honrosas calificaciones.

Hasta para los aprobados ha hecho una tirada especial de diplomas que, dentro de su sencillez, pueden presentarse dignamente en cualquier parte donde se trate de acreditar la calificación obtenida.

Partido de pelota

El jueves por la tarde se celebró en nuestro triqueté un gran partido de pelota por los afamados jugadores Angelino, Font y Tramuser de una parte, y de otra Nelet, el Rala é Iborra.

Todos ellos hicieron soberbias jugadas que fueron muy aplaudidas por un público numerosísimo que llenaba todas las localidades.

Se hicieron muchas apuestas antes de comenzar el partido y durante los primeros juegos.

El primer bándé contaba con más probabilidades de éxito porque heria el Tramuser que sabe tirar las pelotas de uno á otro frontón, y hacían el resto y contrarresto Font y Angelino que son muy seguros y tienen muchas facultades. Llegó este bándé á los seis juegos casi sin lucha, pero el saque cada vez más hábil de Eduardo Iborra y el resto de Nelet y el Rala cambiaron el juego igualándose ambos bandos y marchando ya desde este momento siempre delante Nelet y los suyos, alcanzando los catorce juegos mientras los primeros solo consiguieron llegar á diez.

Duró el partido dos horas, saliendo el público sumamente satisfecho del espectáculo.

Dentro de pocos días se jugará un nuevo partido, para el que hay concertadas varias apuestas de consideración.

Corrida de beneficencia

Localidades vendidas en la capital: Suma anterior: 745 pesetas.—D. Ricardo Fó, seis sillones de rellano, 22-20 pesetas.—Sofía Romero, dos id. id., 7-40.—Juan García, primera fila tendido, núms. 44 al 53, 16.—Dueño del Capricho, dos sillones, 7-40.—Jiménez hermanos, balconcillo núm. 8, 1-60.—Un señor, una contrabarrera, 3-70.—Antonio Lorens, tendido 1.ª fila, 1-60.—Vicente J. Robles, cuatro sobrecaleras, 6-40.—Salvador Pérez y Victorio Díez, barreras 28 al 37, 79.—Francisco Raimundo, un palco, 42.—Jaime Antón, 1.ª fila tendido núm. 31, 1-60.—José Bas, un palco, 42.—José García Soler, un palco, 42.—José Aracil, cuatro barreras, 31-60.—X. X., dos sillones de rellano, 7-40.—Salvador González, una contrabarrera, 3-70.—Hugo Prytz, un palco, 42.—G. Torremocha, tres sillones, 7-95.—José Carreras, seis asientos 1.ª fila tendido, 9-60.—Sra. de Escalante, dos id. id., 6-30.—Juan Aznar, una barrera, 7-90.—Juan Mora, 1.ª fila tendido núms. 60 á 72, 11-20.

Nota de las entradas vendidas á los pueblos: Partido de Alicante.—Muchamiel, 60 de sombra y 40 de sol.—San Juan y Beninagrell, 60 y 40.—San Vicente del Raspeig, 40 y 20.—Vifraqueza, 20 y 10.

Partido de Alcoy.—Alcoy, 120 y 80.—Bañeras, 20 y 10.—Benifallim, 6 y 4.—Penaguila, 20 de sombra.

Partido de Callosa.—Callosa de Ensarriá, 20 y 10.—Alfaz, 6 y 4.—Altea, 10 y 10.—Beniardá, 6 y 4.—Benitató, 3 y 3.—Benimantell, 4 y 4.—Benisa, 20 y 10.—Calpe, 6 y 4.—Confrides, 4 y 2.—Cuatretondeta, 2 y 2.—Facheca, 2 y 2.—Raimorca, 2 y 2.—Guadalest, 2 y 2.—Nucia, 4 y 2.—Polop, 12 y 8.—Tarbena, 10 y 5.

Partido de Cocentaina.—Cocentaina, 18 y 12.—Agris, 4 y 2.—Alcoer de Planes, 3 y 3.—Alcolecha, 6 y 4.—Alfafara, 3 y 3.—Almudaina, 3 y 3.—Aquería de Aznar, 6 y 4.—Balones, 3 y 3.—Banasau, 13 y 3.—Bañarres, 6 y 4.—Benilloba, 10 y 6.—Benilup, 2 y 2.—Benimarfull, 8 y 4.—Gayanes, 2 y 2.—Gorga, 2 y 2.—Lorcha, 4 y 4.—Murto y Gola, 15 y 5.—Planes, 4 y 2.

Partido de Denia.—Denia, 30 y 15.—Alcala-li y Llosa, 2 y 2.—Beniarbaig, 4 y 4.—Benidoleig, 4 y 4.—Benimeli, 4 y 4.—Benitachell, 5 y 3.—Gata, 8 y 6.—Jalón, 8 y 6.—Javea, 18 y 12.—Ondara y Pamis, 12 y 8.—Pedreguer, 15 y 10.—Senija, 2 y 2.—Teulada, 6 y 4.—Vergel, 6 y 4.

Partido de Dolores.—Dolores, 20 y 10.—Albatera, 18 y 12.—Almoradí, 18 y 12.—Benejazar, 15 y 5.—Callosa de Segura, 18 y 12.—Catal, 12 y 8.—Cox, 6 y 4.—Daya Nueva, 6 y 4.—Daya Vieja, 6 y 4.—Formentera, 6 y 4.—Granja de Rocamora, 6 y 4.—Guardamar, 10 y 5.—Puebla de Rocamora, 6 y 4.—Rafal, 6 y 4.—Rojales, 10 y 5.—S. Fuigencio, 6 y 4.

Partido de Elche.—Elche, 300 y 200.—Crevillente, 150 y 100.—Santapola, 60 y 40.

Partido de Jijona.—Jijona y la Sarga, 60 y 40.—Aguas, 6 y 4.—Busot, 6 y 4.—Castalla, 18 y 12.—Ibi, 18 y 12.—Oñil, 10 y 5.—Tibi, 10 y 5.—Torremanzanas, 6 y 4.

Partido de Monovar.—Monovar, 200 y 100.—Elda, 100 y 50.—Petrel, 30 y 20.—Pinoso, 60 y 40.—Salinas, 6 y 4.

Partido de Novelda.—Novelda, 200 y 100.—Agost, 10 y 5.—Aspe, 100 y 50.—Hondón de las Nieves, 6 y 4.—Monforte, 30 y 20.

Partido de Orihuela.—Orihuela, 200 y 100.—Algorta, 6 y 4.—Benferri, 6 y 4.—Benijófar, 6 y 4.—Bigastro, 6 y 4.—Jacarilla, 6 y 4.—Redován, 6 y 4.—S. Miguel de Salinas, 6 y 4.—Torre Vieja y la Mata, 60 y 10 y un palco.

Partido de Pego.—Pego, 12 y 8.—Benichombla, 4 y 2.—Muria, 4 y 2.—Orba, 6 y 4.—Parcent, 10 y 5.—Rafel de Almunia, 5 y 3.—Vall de Alcalá, 2 y 1.—Vall de Gallinera, 6 y 6.—Vall de Laguart, 2 de sombra.

Partido de Villajoyosa.—Villajoyosa, 150 y 50.—Benidorm, 18 y 12.—Finestrat, 6 y 4.—

Oroneta, 6 y 4.—Rellen: 20 y 10.—Sella, 6 y 4. Partido de Villena.—Villena, 200 y 100.—Benejama, 18 y 12.—Biar, 60 y 40.—Campo de Mira, 6 y 4.—Cañada, 6 y 4.—Sax, 18 y 12. El importe de lo vendido á los pueblos asciende á 15.837 pesetas, que con las 1.145'55 de lo vendido en la capital, forman un total de 16.982'55 pesetas.

La Junta de Inspección, Vigilancia y Administración de las obras de la nueva Cárcel de Audiencia de esta provincia, encargada de llevar á efecto la realización del proyecto aprobado, ha dispuesto anunciar la publicación de la tercera subasta parcial que corresponde parte de las obras de los muros de los sótanos y planta baja, cuyo presupuesto de contrata asciende á 49.470 pesetas 30 céntimos.

El lunes, 2 de Agosto pasarán la revista de comisario los distintos cuerpos de la guarnición.

Por la guardia civil del puesto de Denia, ha sido detenida y puesta á disposición de aquel Juzgado, una joven de 18 años que se fugó del Hospital de la Caridad, llevándose una maleta llena de ropa y unos pendientes de plata que había quitado á una imagen de la Virgen, que hay en aquel benéfico establecimiento.

Por el gobernador civil de esta provincia se ha pasado un oficio á la alcaldía, delegándola para la presidencia y todo lo que concierne con la corrida de toros de muerte que ha de celebrarse el día 6 del actual á las cuatro y media de su tarde en nuestro circo taurino, por la cuadrilla de «Niñas toreras.»

Procedente de Murcia, son esperados en esta capital, para las fiestas del próximo mes de Agosto, los marqueses de Peñacerrada y de Beniel.

En la central de Telégrafos de Barcelona se halla detenido un telegrama puesto en Novelda para Antonio Perez, Gracia, 282, primero.

El Boletín oficial de ayer inserta una circular del Gobierno civil en la que se previene, que, debiendo verificarse el ingreso de los mozos en caja el primero de Agosto, los Ayuntamientos deberán cumplir lo que prescriben los artículos 143 y siguientes de la Ley de reclutamiento y reemplazo del ejército.

En la verbena que se celebrará en el paseo de la Esplanada el domingo 1.º de Agosto, la banda de música de Muchamiel, por ausencia de la del Regimiento, ejecutará el siguiente programa:

- 1.º «El Alcoyano», paso-doble.—Libra.
2.º «La Dalia», mazurca.—Herañandez.
3.º «Opereta Baudetstriche», óvertura.—Supplé.
4.º «Baden-Baden», cacería.—Frundersberg.
5.º «Higiunia», polka.—Marin.
6.º «El Político», paso-doble.—Porta.

LA SALUD

Certifico haber recobrado la salud con las píldoras Antidispépticas del Dr. HEINZELMANN. Sufrí del corazón, estómago y constantes dolores de cabeza; tomando las preciosas píldoras del Dr. HEINZELMANN estoy fuerte y con buena salud. Autorizo publicar este certificado.—Marta C. Leonardes.—(Firma reconocida.)

Precio: pts. 3'90. Agente en Alicante: Vicente Benet, Mayor, 4.

El miércoles se pasó un atentísimo oficio al excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis, comunicándole el acuerdo tomado por el Ayuntamiento en sesión de 21 de los corrientes, de conformidad con una moción que presentó el alcalde accidental señor barón de Petrés, en la que se interesaba se invitase á dicho prelado por si tenía á bien concurrir á los dos actos religiosos que han de tener lugar en nuestro templo colegial en la mañana y tarde del día 5 del próximo mes de Agosto.

Han empezado en la fábrica de Tabacos de esta capital, los trabajos para montar un nuevo generador de vapor sistema Artige, construido por la casa Climent, de Valencia.

Se está organizando una corrida de toros de muerte, que lidiarán las cuadrillas del Templello y el Mancheguito.

La corrida se verificará el día 13 de Agosto y es probable que los bichos sean de la ganadería de Flores.

Catástrofe en un teatro

Un despacho de Nueva York trae la noticia de una espantosa catástrofe ocurrida en Paducah (?), Estado de Kentucky.

En el teatro de verano de esta población se daba un espectáculo que terminaba disparando fuegos de artificio en el escenario.

En la sala había 500 espectadores, y se llegaba al final, cuando repentinamente los actores se encontraron envueltos en llamas, que se corrían á la platea y lamían el teatro de tela embreada.

El pánico fué indescribible.

La multitud, alocada, se precipitó en masas compactas contra las puertas, forcejeando todas para escapar, pisoteándose y aplastándose. De ello resultó la muerte de cinco actores y de 150 espectadores. Los heridos y contusos más ó menos graves son en gran número.

DOLORS DE CABEZA, JAQUECA

Certifico que afligido por continuas jaquecas que me postraron en el lecho por muchos días, sufriendo de dolores de cabeza, constipación hemorroidal, me curé en muy poco tiempo usando las benéficas píldoras antidispépticas del Dr. HEINZELMANN. Puedo garantizar

bajo mi palabra de honor que estas píldoras son eficaces para curar estas enfermedades.— Jorge C. Nevares.—Negociante, Precio: pts. 3'90. Agente en Alicante: Vicente Benet, Mayor, 4.

Remolino, Dep. del Magdalena. Rep. de Colombia Agosto 5 1888.

Señores Lanman y Kemp, Nueva York. Muy Sres. míos:—Después de 3 años de terribles sufrimientos á consecuencia de una ulceración en la nariz, me hacen hoy exclamar lleno de contento, ¡Bendita sea la Zarzaparrilla de Bristol!

Habia agotado todos los remedios indicados para aliviar mis sufrimientos y cada día el mal avanzaba rápidamente. . . hoy lleno de vida me he entregado á mis habituales ocupaciones gracias á la maravillosa preparación de la Zarzaparrilla de Bristol!

En el deseo de prestar á la humanidad positivos bienes, les estimaré si Vda. lo tiene bien se sirvan dar publicidad á este espontáneo testimonio, etc. etc.

Yenta al por mayor, Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

MOVIMIENTO DEL PUERTO

EMBARCACIONES ENTRADAS HASTA LAS CUATRO DEL DIA DE AYER.

Vapor América, c. Ballester, de Barcelona, b con efectos.

Idem Pinzón, c. Fernández, de Liverpool, con idem.

Vapor Besos, c. Franco, para Orán, con efectos.

Idem Pinzón, c. Fernández, para Liverpool, con id.

Pol. Gol. Luisa, c. Muguer, para Palma, con petróleo.

Vapor América, c. Ballester, para Cartagena, de tránsito.

CAMBIOS

facilitados por la casa Alejandro Vila

Table with exchange rates for Paris cheque, Lónlre cheque, 4 per 100 Interior, Id. Exterior, Amortizable, Cubas 1886, Id. 1890, Banco de España, Tabacos, Obligaciones Tesoro, Idem Aduanas.

El vapor de gran marcha

saldrá de este puerto directamente para Cartagena el 30 del actual á las diez de la noche para permanecer en dicho puerto el 31, día de la primera corrida de toros. Para pasajes é informes dirigirse á sus consignatarios señores Guixot y compañía, San Fernando, 19.

ACADEMIA

Recomendamos á nuestros lectores la de Matemáticas y de Derecho, preparatoria para carreras especiales, civiles y militares, que dirige en Madrid calle del Turco, núm. 10, el diputado á Cortes D. Juan José Fernández Arroyo, ingeniero de caminos, canales y puertos y abogado.

Los alumnos internos de esta Academia están constantemente vigilados por un profesor inspector, quien en el acto les resuelve las dudas que en sus estudios tuvieren.

NUNCA LAS CÁPSULAS PERUVIANAS BORRELL

han dejado de curar pronto y radicalmente las BLENNORRAGIAS (purgaciones) GONORREAS y demás flujos de las vías urinarias por crónicas que sean. Recomendadas por los principales médicos.

35 años de éxito creciente

Se venden en frascos de 75 cápsulas con su instrucción práctica á 3 pesetas en todas las farmacias de España y América.

Para evitar engaño exigir en el envoltorio exterior del frasco la marca de la casa registrada.

BORRELL HERMANOS

Asalto, 52, Barcelona

MANUAL DE ELECCIONES

PROVINCIALES Y MUNICIPALES

POR

D. GREGORIO MARTÍNEZ AZORIN

Secretario del Ayuntamiento de La Unión (Murcia) Este libro, de reconocida utilidad, contiene toda la legislación y jurisprudencia administrativa, penal y contenciosa publicada hasta el día.

Los pedidos al autor que los remite franco de porte y certificado, remitiendo su importe de tres pesetas 50 céntimos el ejemplar en libranza del Giro Mútuo, letra de fácil cobro sobre La Unión y Cartagena, y no siendo esto posible en sellos de correo, certificando la carta.

ALICANTE:

Establecimiento tipográfico de V. Botella

